

# Lo que cuesta popularizar un Colegio

## COMUNIDAD SANTO ANGEL (OCUMARE DEL TUY)

Nos ha tocado vivir en un mundo convulsiónado, marcado por profundas diferencias sociales, en el que la riqueza de unos pocos se hace a costa de la pobreza de muchos. Esta realidad que reviste especial dramatismo en A.L., es un reto para toda acción evangelizadora y ha llevado a la Iglesia a una profunda reflexión sobre su misión en el mundo.

De esta reflexión surge, como sabemos, una llamada a la conciencia de cada hombre a partir del Concilio Vaticano II, llamada que luego recogen y profundizan los Obispos de A.L. reunidos en Medellín y últimamente en Puebla, a trabajar por construir un mundo más justo, colocándose al lado de aquellos que viven directamente las situaciones injustas y solidarizándose con sus luchas y esperanzas. En este sentido es reiterativa la opción preferencial por los pobres, opción que al concretizarse, es signo de que el Reino de Dios ya comenzó entre nosotros y, por lo tanto, signo de autenticidad de la misma Iglesia.

Estos aspectos han sido también motivo de reflexión y estudio para nosotras, Hnas. del Santo Angel, y en los últimos Capítulos Generales y Provinciales se toman opciones, se marcan pautas y se orienta para que en cada país, se hagan las aplicaciones convenientes en la línea de la opción preferencial por los pobres, que si bien ya estaba en las motivaciones fundacionales, se había diluido con el paso de los años.

En este contexto, las hermanas que trabajamos en el Colegio Santo Angel de Ocumare del Tuy, nos hemos planteado cómo aplicar las orientaciones eclesiales y congregacionales a este lugar concreto. Analizando la realidad de la zona y comparándola con la del colegio (en el plantel funciona Pre-escolar, Primaria, C.B.C. y Normal), se detecta que el alumnado proviene de las familias de mejores recursos económicos de la ciudad de Ocumare y ciudades vecinas (Santa Teresa, Charallave, Cúa...) y que la gran masa popular y marginada de Ocumare -salvo excepciones- está también presente en este centro educativo. Este hecho nos sitúa ante la única alternativa válida para nuestra permanencia en el colegio: Popularizarlo.

Como un primer paso se decide a partir de 1977 recibir en el Colegio únicamente a los alumnos de Ocumare, facilitando la inscripción a los que provienen de sectores económicos menos favorecidos. Esto no es suficiente. Para continuar con el objetivo propuesto y de acuerdo a la realidad de la ciudad, se impone el dar cabida más amplia a los alumnos de los sectores antes mencionados. Se decide comenzar a partir del año escolar 1980-81 con el primer nivel de Pre-escolar a fin de seguir un proceso lógico que no afecte a los alumnos ya inscritos en el plantel. En octubre del 79 se informa de esta determinación a los Representantes reunidos en asamblea general.

Parece obvio que la dificultad mayor que tendríamos que afrontar al iniciar el proceso, sería de carácter económico y por lo tanto, la mayor preocupación en el momento de planificar los pasos a seguir. Sin descartar esta dificultad, que es real, nos referimos en nuestro caso a otro costo, a otras dificultades a las que tuvimos que hacer frente.

En un principio no se manifiestan desacuerdos por parte de los Representantes sobre la nueva orientación que se va a dar al colegio. Es en febrero del 80 cuando la palabra "popularización" comienza a inquietar a algunos. En esta oportunidad la Directiva de la S.P.M. solicita una reunión con las hermanas que trabajamos en el centro para que se les aclare el término. No llegamos a un acuerdo porque nuestras motivaciones no son compartidas por la Directiva y por lo tanto, la determinación no les satisface. Deciden convocar una asamblea general de Representantes para discutir la decisión.

La asamblea se realiza y es insólito lo que tenemos que oír. Todas las razones de una clase social herida en sus intereses y privilegios, que ella considerara derechos. Nos tildan de clasistas, parciales, -parece que antes no lo éramos-, señalan que hacemos discriminación. ¿Cuál?, preguntamos, ¿el querer educar a un pueblo que siempre fue discriminado, al que siempre se le han señalado sus deberes y escasamente sus derechos? ¡Este sí que puede hablar de derechos

violados!. Nos califican de extremistas y radicales. Nos recuerdan que Jesús vino para salvar a ricos y pobres, pero parecen olvidar que Jesús tomó partido por los pobres y desde allí ofreció la salvación a todos. Nuestros argumentos no sirven, no pueden servir ante una clase social acostumbrada a que sus intereses se antepongan a cualquier otra.

Circula entre los miembros de la asamblea un comunicado con informaciones que desfiguran la verdad de nuestros planteamientos; al mismo tiempo, la Directiva recoge firmas y solicita un voto de confianza a la asamblea para hacer gestiones ante el Ministerio de Educación. De hecho, a los pocos días envían un documento a la Dirección de Apoyo Docente, para que tome medidas económicas que cambien la orientación del proceso.

Posteriormente se dirigen a Faprec solicitando también su intervención. Algún miembro de la Directiva Nacional de Faprec está de acuerdo con los planteamientos de la Directiva de la S.P.M. del colegio y promete hacer lo que esté a su alcance para "proteger los derechos de los padres de familia afectados con la medida". Nos preguntamos, ¿quién protege los derechos de tantos padres de familia que nunca tuvieron acceso al colegio porque su situación económica no se lo permitía?. ¡Qué fácil resulta hablar de derechos cuando es una clase social la que se siente afectada y que fácilmente se niegan los mismos a los que no tienen voz porque siempre se les ha negado el derecho a manifestarse!.

Es importante destacar que junto con las voces airadas de unos, las voces tímidas pero significativas del pueblo sencillo también se dejan oír. Este pueblo que sabe esperar hasta el límite, se siente, al menos una vez, tomado en cuenta. Son múltiples las manifestaciones en este sentido. Todo ello es para nosotras una señal de que debemos seguir el camino iniciado.

Qué irá sucediendo y a qué nuevas dificultades tendremos que hacer frente, lo veremos en la medida en que sigamos profundizando en nuestro compromiso cristiano.